

LOS INTÉRPRETES



LOS CONQUISTADORES EN VERACRUZ



MOCTEZUMA RECIBE LA NOTICIA



MOCTEZUMA APEDREADO



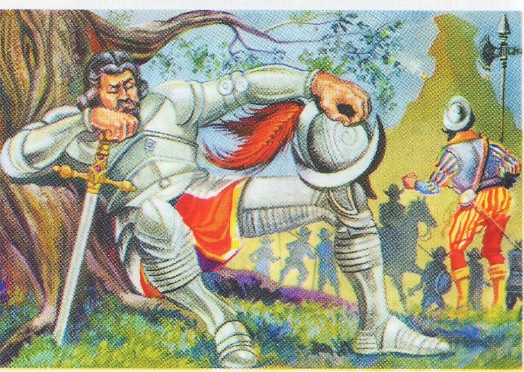
CORTÉS QUEMA SU FLOTA



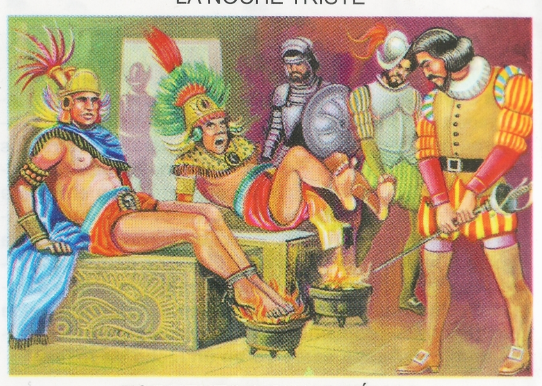
LA CAÍDA DE LA GRAN TENOCHTITLAN



LA BATALLA DE OTUMBA

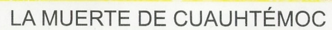


LA NOCHE TRISTE



TORMENTO A CUAUHTÉMOC





LA MUERTE DE CUAUHTÉMOC

7 501917 301073

LA BATALLA DE OTUMBA

En la mañana del **sábado 7 de julio de 1520**, durante su huida hacia Tlaxcala, el ejército de Cortés fue sorprendido en Otumba por un enorme escuadrón de mexicas, tecpanecas, acolhuas, chalcas y xochimilcas, que los rodearon dando espantosos alaridos, blandiendo sus macanas y arrojándoles muchas varas y piedras. Cortés ordenó marchar en grupo compacto, procurando más defenderse que atacar. El combate se prolongó más de cuatro horas y murieron muchísimos tlaxcaltecas y españoles. Pero cuando los mexicas y sus aliados estaban a punto de obtener el triunfo, Cortés mató a su comandante en jefe, y esto les provocó tal desconcierto, que comenzaron a huir.

LA NOCHE TRISTE

La noche del **30 de junio de 1520** fue triste para los españoles, pero los mexicas se alegraron de haberles infligido una memorable derrota. Cuando trataban de escapar de Tenochtitlan, protegidos por la oscuridad, un centinela mexica dió la señal de alarma, y cientos de guerreros se aprestaron para el ataque. Las flechas alcanzaron a muchos españoles, otros tantos cayeron al agua y sirvieron de puente humano a los que huían. Según la leyenda al llegar a **Popotla**, Cortés se echó a llorar, sentado junto a un ahuehuete

TORMENTO A CUAUHTÉMOC

Los españoles se apoderaron de las riquezas de los indígenas y, con una pasmosa falta de sensibilidad, fundieron sus hermosas obras de arte, para recuperar los metales preciosos de los que estaban hechas. Su desmedida codicia los indujo a suponer erróneamente, que Cuauhtémoc y **Tetlepanquetzal, señor de Tacuba**, habían escondido un tesoro, y les quemaron los pies para que confesaran dónde estaba. El último emperador azteca soportó el tormento valientemente, no así su compañero, que no dejaba de lamentarse. Cuauhtémoc le dijo una frase propia de su lengua, que puede traducirse como: "**¿Acaso estoy yo en un lecho de rosas?**"

MUERTE DE CUAUHTÉMOC

Por temor a que durante su ausencia, Cuauhtémoc organizara una sublevación, Cortés se lo llevó a su expedición a Honduras. Al llegar a los límites del hoy estado de Tabasco, unos caciques intrigantes le dijeron al conquistador que Cuauhtémoc planeaba matar a los españoles para recuperar su trono de Tenochtitlan. En un juicio sumarísimo, Cortés lo condenó a muerte, a pesar de no tener la menor prueba de la conspiración. El **26 de febrero de 1525**, fue ahorcado con algunos de sus compañeros. Antes de morir, el gran héroe mexica le dijo al sanguinario español: "**¡Oh, capitán! ¿Por qué me matas sin justicia? ¡Dios te lo demande!**"

LA CONQUISTA DE MÉXICO

La gran cantidad de piedras y metales preciosos que poseían los antiguos pobladores de México, despertó en los españoles un hambre voraz de riquezas y exaltó de tal modo su imaginación, que contaban historias sobre ciudades con calles y edificios de oro puro. Por ser entonces **Tenochtitlan** la metrópoli más rica y poderosa de la región, hacia ese sitio se dirigían los ambiciosos planes de conquista. **Hernán Cortés**, un aventurero oriundo de Medellín, Badajoz, vivía en la isla de Cuba, gobernada por su suegro, **Diego Velázquez**, quien lo comisionó para que dirigiera una expedición a las costas del actual Yucatán. A mediados de febrero de 1519, zarpó de la Habana. Al desembarcar en Yucatán, se enteró de que ahí vivían dos españoles que habían naufragado y envió a buscarlos. Uno de ellos era el sacerdote **Jerónimo de Aguilar**, con cuya valiosa ayuda pudo comunicarse con los nativos, y el otro era **Gonzalo de Guerrero**, que no quiso marcharse, porque estaba felizmente adaptado a la vida de los mayas y tenía una mujer de esa raza, con quien había procreado hijos, los cuales fueron los primeros mestizos que existieron. Cortés estableció relaciones relativamente pacíficas con los aborígenes y continuó su camino bordeando la costa hasta llegar al actual puerto de Veracruz, al que él mismo dio su nombre. Ahí recibió a los mensajeros del **emperador azteca, Moctezuma II**. Algunos de sus hombres temieron que el señor de los mexicas les tendiera una celada si se atrevían a proseguir la marcha, y trataron de convencerlo de volver a Cuba. Cortés envió uno de sus barcos a llevarle al **emperador Carlos I de España, V de Alemania**, un mensaje y los obsequios de Moctezuma, y, a fin de quitarle a sus soldados toda esperanza de retirada, una noche, mientras dormían, con la ayuda de un puñado de sus hombres de confianza, quemó el resto de las naves.

Durante la ruta que siguió hacia Tenochtitlan, Cortés entabló contacto con muchos pueblos que odiaban a los mexicas por sus ritos sanguinarios y porque los sojuzgaban y obligaban a pagar elevados tributos. El conquistador se aprovechó de este intenso odio, y estableció alianzas con varios de los tributarios de los poderosos aztecas. Al llegar a Tlaxcala, los españoles se enfrentaron con un valeroso ejército, comandado por **Xicoténcatl**. Después de varios días de combates, Cortés les propuso que en vez de enemistarse, unieran sus fuerzas para destruir a los mexicas, y los tlaxcaltecas aceptaron gustosos el trato. El conquistador despreciaba a tal grado la inteligencia de los indígenas, que ordenó que se sepultara rápidamente a los españoles muertos y que se ocultara a los heridos, para que se les considerara invulnerables e inmortales, pero eran muy pocos los que realmente creían en el origen divino de aquellos hombres blancos. Es muy lamentable el hecho de que entre esos pocos haya figurado Moctezuma, porque su ingenuidad fue la causa determinante de la destrucción de las maravillosas culturas que surgieron en Mesoamérica.

El **8 de noviembre de 1519**, Cortés y sus hombres llegaron a Tenochtitlan, a cuyas puertas salió a recibirlos personalmente el emperador. Los alojó en el antiguo palacio de Axayácatl y los colmó de obsequios y atenciones. En las primeras conversaciones entre Moctezuma y Cortés, éste trató de convencer a aquél de que se convirtiera al cristianismo, pero el monarca se negó rotundamente y no le permitió expresarse mal de sus dioses.

Poco tiempo después, Cortés se enteró de que había llegado a Veracruz una flota comandada por Pánfilo de Narváez, quien traía órdenes de aprehenderlo y regresarlo a Cuba. Cortés tuvo que abandonar Tenochtitlan para enfrentarse con Narváez. Pero antes de partir, hizo prisioneros a Moctezuma y a los grandes señores mexicas, y le dejó a **Pedro de Alvarado** el cuidado de la ciudad. Durante su ausencia, se celebró una importante fiesta religiosa en el Templo Mayor, en honor a **Huitzilopóchtli**, el **dios de la guerra** y el más venerado entre los mexicas. Cuando estaban en plena celebración, de Alvarado ordenó a algunos de sus hombres que se apostaran en las puertas del templo y, con el vil propósito de despojarlos de sus valiosas joyas, mató traicioneramente a aquellos hombres, mujeres y niños que bailaban y cantaban, y estaban totalmente desarmados. Ese terrible episodio, conocido como **la Matanza del Templo Mayor**, soliviantó a los mexicas, y se levantaron en armas contra los alevosos españoles. Entre tanto, Cortés había vencido a Narváez, y con los hombres de éste formó un ejército mucho más numeroso. Al enterarse de la matanza, regresó apresuradamente a Tenochtitlan, donde experimentó en carne propia la célebre ferocidad de los mexicas, quienes lo atacaron dirigidos por **Cuitláhuac**, su nuevo emperador. En la llamada **Noche Triste**, los españoles huyeron y los que no cayeron durante la retirada, sufrieron hostigamiento y persecución hasta Tlaxcala, donde al fin se pusieron a salvo.

A finales de 1520, cundió una **epidemia de viruela**, enfermedad hasta entonces desconocida en América, que trajo uno de los hombres de Narváez. Cuitláhuac se contagió y falleció en diciembre. Fue sucedido por **Cuauhtémoc**, y a él le tocó defender la ciudad al año siguiente, cuando fue sitiada por los españoles y sus aliados. Los aztecas resistieron el sitio heroicamente. Estaban dispuestos a dejarse morir antes que entregarse a aquellos hombres que ya para entonces habían dado infinidad de muestras de la crueldad de que eran capaces. Finalmente, el **13 de agosto de 1521**, en medio de una fuerte tormenta, pues hasta el mismo cielo lloró la caída de Tenochtitlan, los aztecas fueron vencidos y Cuauhtémoc cayó prisionero de Cortés. El conquistador no respetó los acuerdos pactados con sus aliados, y los trató con la misma despiadada dureza que a los vencidos mexicas. El mundo perdió para siempre la mayor parte de los conocimientos de nuestros antepasados, algunos de ellos mucho más avanzados que los hasta entonces adquiridos por los europeos, y también fueron destruidos las bellísimas obras de arte y los magníficos templos, monumentos y palacios hechos con su refinado gusto y sus talentosas manos.

LOS INTÉRPRETES

Durante una expedición que hicieron los españoles a las costas del actual Yucatán, el sacerdote **Jerónimo de Aguilar** naufragó, y tuvo que quedarse a vivir allí. Cuando Cortés lo rescató, ya había aprendido la lengua maya, y pudo prestarle sus servicios como intérprete. En el hoy estado de Campeche, un cacique les obsequió a los extranjeros unas esclavas, entre las que se encontraba **Malinche**, bautizada por Cortés como **Marina**, que hablaba náhuatl y maya. Al entrar en contacto con los nahuatlacas, la Malinche traducía sus palabras al maya, y de Aguilar las transmitía en español. Pero era una mujer tan inteligente, que muy pronto aprendió español, y fue capaz de traducir directamente.

LOS CONQUISTADORES EN VERACRUZ

En la primavera de 1519, Cortés llegó con sus hombres a las costas de una hermosa región del sureste del actual México. En una ceremonia cívico-religiosa bautizó a la ciudad con el nombre de **la Villa Rica de la Vera Cruz**, es decir, **de la Verdadera Cruz**; colocó un altar cristiano y la bandera de su país, y se apoderó de esas tierras en nombre de la Corona Española. Allí recibió a los mensajeros de Moctezuma II, el entonces emperador azteca, quienes le ofrecieron magníficos presentes y le suplicaron que se marchara, pero Cortés les dijo que tenía la santa misión de demostrarle a su señor que sus creencias religiosas eran erróneas.

MOCTEZUMA RECIBE LA NOTICIA

Según un mito mesoamericano, el dios **Quetzalcóatl**, cuyo nombre significa **"Serpiente emplumada"**, tenía el aspecto de un hombre rubio y barbado. Vivió un tiempo entre los hombres y les transmitió su sabiduría. Cuando se fue, les prometió volver algún día. A la llegada de los españoles, **Moctezuma Xocoyotzin**, mejor conocido como **Moctezuma II**, era el señor más poderoso de Mesoamérica. Con su grande y bien organizado ejército habría podido liquidarlos fácilmente, pero era tan supersticioso, que creyó que Cortés era Quetzalcóatl. El terror lo dominó y, en vez de atacar y expulsar a los invasores, los llenó de halagos y lisonjas.

MOCTEZUMA APEDREADO

La terrible y alevosa matanza del Templo Mayor enlutó e indignó profundamente a los mexicas, quienes se sublevaron instigados por **Cuitláhuac**. Cortés no pudo sofocar la rebelión y le pidió a Moctezuma que saliera a la azotea a tratar de calmar a su gente. Al aparecer el monarca en lo alto, los mexicas suspendieron el combate, pero cuando les pidió que se pacificaran, **Cuauhtémoc** protestó airadamente y el pueblo volvió a enfurecerse. Alguien lanzó una piedra con tal fuerza, que derribó al emperador. Poco después, Cortés ordenó que lo mataran y, al entregar su cadáver a los aztecas, aseguró que había muerto a causa de la pedrada.